

Parte II

Los albores del cristianismo

Esta sección considera la vida y las enseñanzas de Jesús y el desarrollo de la Iglesia primitiva, desde la perspectiva del proceso en que el cristianismo comenzó dentro del judaísmo y gradualmente se separó. El Testamento cristiano es la fuente principal, porque los escritores no-cristianos no dijeron casi nada sobre el cristianismo durante esta época. El reto de esta sección está en dejar a un lado las ideas tradicionales cristianas sobre el judaísmo y considerar el texto bíblico con nuevos ojos con la ayuda de los eruditos modernos, tratando de entender cómo lo que Jesús y los apóstoles pensaban sobre el judaísmo.

Capítulo 6

Ahora es cuando se hace difícil

Nosotros que somos miembros de la comunidad evangélica de los EEUU deberíamos aceptar como una introducción al diálogo la actitud de arrepentimiento expresado por el distinguido erudito evangélico británico H. L. Ellison cuando dijo: “Cuando deseo conocer a un judío, tengo que estar preparado para decirle en un momento dado: Mi pueblo ha pecado, Mi iglesia ha pecado, y bien puede ser que yo haya pecado, cuando se trata de los judíos.”¹ Cualquier cosa menos de esto puede servir sólo para fortificar la barrera que nos ha dividido durante casi dos mil años. —Marvin R. Wilson²

¹ Ellison, *The Christian Approach to the Jew*, 52.

² Wilson, “An Evangelical Perspective on Judaism,” 11.

Aunque dentro de la comunidad judía se conoce bien lo amplio y lo profundo del prejuicio anti-judío, la mayoría de los cristianos fueron educados con relatos históricos que evitaron y pasaron por alto toda cuestión sobre la complicidad continua de la iglesia. Darse cuenta que durante siglos muchos de los más ilustres líderes y pensadores han puesto el evangelio al servicio de la indiferencia y del odio representa un severo golpe a la imaginación del cristiano.

—Christopher M. Leighton and Daniel Lehman³

Escribir sobre el judaísmo en la Primera Parte no me fue tan desafiante, no me costó tanto como escribir esta Segunda Parte, porque a pesar de mi gran aprecio, el judaísmo no es mi propia religión y por lo tanto puedo considerarlo con más desapego. En cambio escribir sobre el cristianismo me es más difícil por varias razones. Primero, porque a fin de cuentas el tema me toca más de cerca, más a fondo, me lo tomo más a pecho. Es mi propia fe; es la tradición donde me encuentro con Dios. Mis opiniones y emociones son más fuertes, la objetividad es imposible aunque todavía sigo haciendo el esfuerzo.

Segundo, el tema de este libro me exige hablar de los errores y pecados de la tradición cristiana — algunos bastante graves. Me siento avergonzada, indignada, ultrajada, exactamente porque se trata de mi propia iglesia, de mi pueblo, y lo que algunos han hecho en su nombre es blasfemia contra mi adorado Cristo.

Tercero, estoy muy consciente de que parte de lo que tengo que decir va a ofender a otros cristianos, o puede serles tan doloroso como lo ha sido para mí. Necesito poner en tela de juicio muchas de las suposiciones que la mayoría de los cristianos han aceptado durante la historia de la iglesia. No es algo sencillo, como destacar que en la narración de la Navidad la Biblia no dice que los magos eran reyes, ni que eran tres, ni que visitaron al niño Jesús

³ “Jewish-Christian Relations in Historical Perspective,” 24–25.

en un pesebre. Esto se puede determinar fácilmente al leer Mateo 2, y todavía podemos seguir celebrando el Día de los Reyes Magos. Pero el trabajo que ahora me toca es mucho más difícil: examinar de nuevo conceptos tradicionales cristianos tales como el nuevo pacto, el nuevo Israel, el judaísmo reducido a una preparación para Cristo, Cristo como el único significado y el cumplimiento absoluto de las profecías del Antiguo Testamento. Me da valor el hecho de no ser la primera cristiana que cuestiona estas cosas — otros escritores cristianos más acreditados han dicho lo mismo.⁴

Cuarto, es imposible evitar el tema de la interpretación y la autoridad de la Biblia, por más que quisiera no poner énfasis en un embrollo que tanta división ha causado entre los cristianos. Por supuesto yo tengo mis propias opiniones y más vale declararlas desde el principio. Por regla general (pero no de forma absoluta) acepto las conclusiones del análisis moderno denominado el método histórico-crítico. Además, como cuáquera estoy de acuerdo con Jorge Fox y todos los primeros Amigos de que sólo se puede leer las Escrituras correctamente si uno mora en el Espíritu que inspiró a quienes las escribieron: “¿qué tendría nadie que ver con las Escrituras sino en la medida en que haya venido al Espíritu que las reveló?”⁵ Aunque no acepto el concepto de la inerrancia bíblica, sí creo que la Biblia es inspirada por Dios, y que por medio de la Biblia Dios nos enseña, nos revela el camino por dónde ir, y nos acerca a él en su amor. Para mí, la autoridad final es el Espíritu que reveló las escrituras y que todavía habla en el corazón de cada persona. En esto estoy de acuerdo con el teólogo cuáquero del siglo XVII Roberto Barclay: “Conocemos verdaderamente las Escrituras solamente por el testimonio interior del Espíritu; y ellas mismas así lo testifican, que el Espíritu es esa guía que lleva a los santos hacia toda Verdad. Por

⁴ Véase, por ejemplo, McGarry, “Antisemitism: Christian View,” 14.

⁵ Fox, *Uno Hay, Y Es Jesucristo*, 1.

tanto, según las Escrituras, el Espíritu es la guía primera y principal.”⁶

Muchos eruditos liberales usan el análisis del texto para argüir que partes del Testamento Cristiano fueron escritas o modificadas por la iglesia mucho después de Jesús y Pablo. Conozco parte de estas obras, pero en este libro dejo todo eso a un lado. No es necesario rechazar (o según algunos, “corregir”) el texto tal como lo hemos recibido para llegar a un nuevo entendimiento de su significado y propósito.

He aquí el reto: Dado el texto que tenemos hoy ¿podemos leer el Testamento Cristiano en una manera que no refuerce la antigua tradición cristiana del anti-judaísmo? La respuesta para mí es que sí. Aunque no espero que todos estén de acuerdo conmigo, sí quiero ofrecer algunas alternativas que quizás los lectores consideren útiles.

El texto de los evangelios

Todo el Testamento Cristiano fue escrito en griego, probablemente porque la rama del judaísmo que creía en Cristo desapareció casi por completo de la tierra de Israel después de 70 EC. Nos referimos a Mateo, Marcos y Lucas como los evangelios sinópticos porque en muchos aspectos son muy paralelos, a veces idénticos palabra por palabra. Juan difiere en varias maneras, y frecuentemente es considerado aparte de los sinópticos. Tiene mucha más influencia de la filosofía judía-helenística, y enfatiza ideas y definiciones mucho más que los sinópticos, que enfatizan la narración. Incluye incidentes y enseñanzas que no se encuentran en los sinópticos, y no incluye incidentes significativos que los sinópticos enfatizan. La última cena es un buen ejemplo. En los sinópticos, Jesús bendice el pan y el vino y dice “Esto es mi cuerpo” y “Esto es mi sangre”⁷ — palabras que llevan una altísima significación en el cristianismo. En

⁶ Barclay, *Apología*, 4–5, tercera proposición.

⁷ Marcos 14:22-24

Juan no se menciona la bendición del pan y el vino, y Jesús les lava los pies a los discípulos.⁸ Muchos eruditos dicen que cada uno de los evangelistas escribió para una comunidad diferente, con intereses y necesidades diferentes, y que esto es lo que causa las diferencias entre los cuatro evangelios. Además, en una época cuando no se sabía nada de la documentación histórica ni del análisis de textos, es probable que los lectores de los evangelios se interesaban en las diferencias entre detalles mucho menos que nosotros.

Muchos dicen que los evangelios no son biografía histórica sino Evangelio: buenas nuevas. La importancia yace en el significado y no en los detalles de la narración. Así también opino yo. Los cuatro evangelios son mi tesoro espiritual; sus diferencias no me preocupan. Al contrario, a través de estos libros resplandece la persona y las enseñanzas de Jesucristo, inspirándome y llamándome a rendir cuentas. Cuando mi hermana y yo hablamos de nuestros padres, a quienes perdimos hacen 30 años, hay muchas diferencias en lo que recordamos; algunas importantes, otras no. Mi madre se interesaba en las cosas de nuestras vidas, y nuestras experiencias con ella difieren, pero lo más importante es nuestra memoria de su amor. Yo digo que nuestra madre me enseñó a que nunca usara detergente para limpiar el sartén de hierro fundido. Mi hermana dice que nuestra madre siempre usaba detergente para limpiar el mismo sartén. A fin de cuentas, ¿qué importa? Nuestras memorias difieren en los detalles, pero no en su esencia. Lo importante es que ella nos amó tanto, nos enseñó tanto; siempre la amaremos y todavía, después de tantos años, nos gusta hablar de ella aunque a veces las memorias vienen con lágrimas además de gozo. Algo parecido me pasa con los cuatro evangelios — cada uno tiene memorias de Jesús un poco diferente, según la personalidad y la experiencia del

⁸ Juan 13:3-5

evangelista; pero las memorias tienen validez y están llenas de amor profundo.

Jesús era un judío

Algunos cristianos tienen dificultad en aceptar este hecho tan fundamental,⁹ y mucha de la enseñanza tradicional de la iglesia refuerza esa resistencia. He aquí un ejemplo escandaloso y reciente:

... un ejemplo de literatura de la escuela dominical llegó a mi escritorio. Fue escrito por niños de primaria y publicado por una de las principales editoriales denominacionales. Lo que me llamó la atención fue un dibujo de Jesús como niño subiendo la escalera hacia un edificio. Debajo decía: “Jesús era un niño bueno y cristiano que asistía a la iglesia todos los domingos.”¹⁰

Jesús era completamente judío, circuncidado en el octavo día después de nacer y criado por una familia judía. Lucas nos cuenta que José y María cumplían con la Torá y con las costumbres judías en su manera de criar a Jesús: ofrecieron el sacrificio requerido en la Torá por el primogénito hijo, y lo llevaban a Jerusalén cada año para Pesaj. Como adulto Jesús asistió a la adoración en la sinagoga y en el Templo. Observó Shabát y los reglamentos de dieta. Usó flecos (*tzitzit*) en los bordes de su vestido.¹¹ Generalmente se sentaba para enseñar,¹² que era la costumbre judía en esa época;¹³ en las sinagogas había un asiento especial que se llamaba “la cátedra de Moisés.”¹⁴ Su familia y todos sus discípulos eran judíos, y

⁹ Young, *Jesus the Jewish Theologian*, xxii.

¹⁰ Wilson, “Foreword,” xvii.

¹¹ Mateo 9:20, Marcos 6:56; en obediencia a Números 15:38-39

¹² Marcos 4:1, 9:35; Mateo 5:1, 26:55; Lucas 4:20; Juan 6:3, 8:2

¹³ Allen and Williamson, *Preaching the Gospels without Blaming the Jews*, xvii.

¹⁴ véase Mateo 23:2

permanecieron judíos después de la crucifixión. Ninguno de los evangelios nos informa que Jesús enseñaba que había que abandonar el judaísmo, ni que dijo que estaba estableciendo una nueva religión.¹⁵ “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas”¹⁶ es una entre muchas enseñanzas que afirman su identidad y compromiso judío. Además, muchas de sus enseñanzas son ecos o citas directas de la Biblia hebrea, y muchas más se parecen a las enseñanzas de los sabios del Talmud. Se considera estas ideas con más profundidad en el capítulo 8.

La interpretación

La investigación histórica ... nos advierte que es probable que tendremos que someter nuestras interpretaciones acostumbradas de esos relatos en los evangelios a serios retos y dudas, y que podemos llegar a leer aun nuestros textos favoritos de forma que nunca habíamos imaginado.... Requiere cierta valentía, por supuesto, prepararse a leer textos muy conocidos de nuevas maneras. Pero la recompensa es abundante. Es mucho lo que vas a ganar a cambio de lo que te gustaba en tus acostumbradas lecturas. —N. T. Wright¹⁷

Existe una larga trayectoria de interpretación del Testamento Cristiano que enseña que Jesús criticó y rechazó el judaísmo, y que también condena a los judíos por haber rechazado a Jesús durante su vida y después de su muerte, e incluso los culpa por la crucifixión. Los cristianos han creído que los judíos se cegaron adrede a la verdad tan patente del cristianismo, incluso a lo que los cristianos interpretan como profecías indiscutibles de Jesús en la Biblia hebrea. Esta tradición de interpretación

¹⁵ Wilson, *Our Father Abraham*, 54, 116.

¹⁶ Mateo 5:17 *Reina Valera 1960*.

¹⁷ *The Challenge of Jesus*, 27–28.

sigue muy en pie hoy día. Lamentablemente, es muy posible que cualquier lector llegue a la misma conclusión si lee el Testamento Cristiano por sí mismo sin conocer ni la interpretación tradicional ni el contexto original.

Eruditos cristianos y judíos con una gran variedad de perspectivas teológicas¹⁸ están produciendo libros y materiales que pueden ayudarnos a entender el Testamento Cristiano de una manera nueva. Por medio de un estudio del contexto histórico, se puede desarrollar una interpretación más correcta de las enseñanzas y la vida de Jesús y de los primeros días de la iglesia, y mucho más justa para con los judíos. Durante las décadas recientes se ha abierto un respetuoso diálogo entre eruditos judíos y cristianos, y hoy en día hay judíos que se especializan en el Testamento Cristiano, y cristianos que se especializan en la tradición rabínica. Entre los entendidos se está superando, poco a poco, la dolorosa historia de persecución y de desconfianza mutua. Estos intercambios han producido nuevos entendimientos del Testamento Cristiano, usando textos judíos escritos aproximadamente en la misma época, textos que hasta ahora los estudiosos cristianos generalmente ignoraban.

Mucha gente, tanto cristianos como judíos, ven hostilidad hacia el judaísmo en el Testamento Cristiano. Cuando se estudia el contexto y la historia se puede ver un panorama distinto, explicado en muchas obras de investigación moderna; tres de ellas por eruditos judíos modernos que estudian el Testamento Cristiano y no lo consideran antisemítico.¹⁹ El ejercicio clave es distinguir

¹⁸ e.g. Marcus Borg de Oregon State University, Mary C. Boys de Union Theological Seminary, F. F. Bruce de la University of Manchester, John Dominic Crossan de DePaul University, Paula Fredriksen de Boston University, John Goldingay de Fuller Theological Seminary, Amy-Jill Levine de Vanderbilt University, E. P. Sanders de Duke University, Clark M. Williamson de Christian Theological Seminary, Marvin R. Wilson de Gordon College, N. T. Wright, Obispo de Durham, Brad Young de Oral Roberts University – y muchos más.

¹⁹ Flusser, *The Sage from Galilee*, 2–5; Fredriksen, “Gospel

entre el significado original en el momento y la situación en que se escribió y la manera en que se ha usado durante la historia.²⁰ En mi opinión el significado original no es hostil al judaísmo, pero la interpretación de la Iglesia ha sido extremadamente hostil en el pasado, y todavía sigue siéndolo en cierta medida.

No creo que los judíos tengan la menor obligación de estudiar estos asuntos a menos que lo deseen; pero los cristianos sí deben estudiarlo, para purificar el evangelio de las distorsiones que han envenenado nuestras actitudes hacia el judaísmo durante tanto tiempo. Este estudio también nos abre hacia un entendimiento más profundo de nuestra propia herencia. Predicadores y maestros cristianos deben estudiarlo con atención especial para que puedan ayudar a otros a comprender e interpretar su religión con más conocimiento y más amor al prójimo judío.

¿Es el Testamento Cristiano anti-judío?

Es patente que hay una polémica anti-judía en algunas partes del Nuevo Testamento. Sin embargo no queda claro que sea más que un debate “entre familia,” un enfrentamiento entre varios partidos judíos. Los que acusan que sí hay un antisemitismo ya desarrollado en el Nuevo Testamento parecen presuponer una influencia en las fuentes de parte de los gentiles de la cual no tienen pruebas suficientes, y pueden atribuir al primer siglo un fenómeno que, según se entiende hoy, no se hace aparente hasta un poco más tarde. Se indica que los líderes judíos rechazaban a Jesús, pero los evangelios siempre se cuidan de mostrar que él mismo no rechaza por completo ni las

Truths,” 41; Levine, *The Misunderstood Jew*, 5, 117.

²⁰ Cunningham, “Gospels.”

instituciones judías ni su propia identidad como
judío. —Carl Edwin Amerding²¹

La gran mayoría de los escritores judíos cuyas opiniones he encontrado declaran que el Testamento Cristiano sí es anti-judío: “el historiador tiene un derecho y un deber, un deber absoluto, de interpretar las narraciones de los evangelios como testimonio tendencioso contra los Judíos.”²² “Es erróneo proponer que lo que hace falta refutar es sólo una ‘malinterpretación’ del Nuevo Testamento. ¿Acaso no tenemos que admitir ... una tesis anti-judía correctamente reconocida y propuesta adrede?”²³ “Una de mis tesis principales es que el anti-Semitismo está profundamente entretejido en la Biblia cristiana y la tradición cristiana.”²⁴ “La narración que cuenta que los judíos persiguieron, traicionaron, condenaron y crucificaron a Jesús, aunque se encuentra en los evangelios, aunque ... se predica hoy en miles de iglesias, no obstante es una falsedad histórica, y es la invención, en parte de una imaginación alterada, en parte de la política, y en parte de la malicia.”²⁵ Aunque es raro, hay eruditos cristianos que están de acuerdo: “El estudio del Nuevo Testamento tiene que ... corregir los estereotipos de los fariseos y la Torá que ocurren en el Nuevo Testamento ... y buscar maneras de superar las implicaciones anti-judías de las Escrituras Cristianas que influyen la predicación.”²⁶ Pero sin embargo hay otra manera de entender todo esto, expresada aquí por un cristiano y una judía:

Este tema que se repite de cabo a rabo en los evangelios, que hace rebotar la culpa de los

²¹ “The Meaning of Israel in Evangelical Thought,” 125.

²² Isaac, *The Teaching of Contempt*, 132.

²³ Cook, *Modern Jews Engage the New Testament*, 277.

²⁴ Kohrman, *Quakers & Jews*, 10.

²⁵ Krauskopf, *A Rabbi's Impressions of the Oberammergau Passion Play*, 98–99.

²⁶ Ruether, *Faith and Fratricide*, 259.

romanos para echársela a los judíos — hoy se acepta generalmente como evidencia de un anti-judaísmo primordial en el cristianismo.... Pero esta idea no reconoce que lo que se llama un “impulso cristiano” es algo que pertenece a personas que en realidad son judíos. Este anti-judaísmo no es evidencia del odio contra los judíos sino de conflictos sectarios *entre* judíos.

—James Carroll²⁷

Los evangelios no son anti-Semíticos.... En su contexto original, los evangelios son escritos judíos. Es bien probable que sus autores mismos eran judíos. Cuando fueron escritos, el movimiento cristiano era un especie de judaísmo. Y después de su redacción, ciertas corrientes del cristianismo seguirían siendo judías durante largos siglos. —Paula Fredriksen²⁸

Hay una diferencia de opiniones entre los autores citados en esta sección sobre las palabras antisemitismo y anti-judaísmo. No todos distinguen, como yo trato de hacerlo, entre el antisemitismo como fenómeno moderno y racista, y el anti-judaísmo como la hostilidad mucho más antigua contra los judíos y el judaísmo, basada principalmente en la creencia religiosa y no en la raza.

¿Limpiar o purificar?

Si el odio de los cristianos contra los judíos no se originó con el judío Jesús, entonces no es esencial a la fe cristiana. —James Carroll²⁹

¿Se difunde el anti-judaísmo por todo el evangelio, como la sal en el agua? ¿O acaso queda puro el corazón del evangelio pero incrustado con capas de anti-judaísmo que eclipsan y distorsionan su hermosura y su verdad? Hay algunos que escogerían la metáfora de la sal disuelta,

²⁷ *Constantine's Sword*, 85.

²⁸ *On The Passion of the Christ*, 41.

²⁹ *Constantine's Sword*, 91.

y dirían que hay que purificar el evangelio, como que se purifica el agua filtrando o destilándola. La única forma de hacerlo sería abandonar las partes que nos perturban. Muchas personas lo han propuesto, desde Marción a principios del siglo II, Tomás Jefferson (tercer presidente de los EEUU), hasta algunos cristianos y judíos de hoy. Por supuesto, cada cual eliminaría diferentes partes. Al igual que gran mayoría de los cristianos, no puedo aceptar tal cosa. Para mí en corazón del evangelio es y siempre será puro, y la voz del Cristo interior todavía sigue hablando la verdad en nuestras almas si sólo la escucháramos. Prefiero hablar de un proceso de limpiar el evangelio — quitarle las capas de malinterpretación y odio que se han acumulado durante muchos siglos, para que la verdad desvelada pueda resplandecer.

Otra metáfora — mientras trata de sacar la paja del ojo de quienes no son cristianos, la Iglesia ha tratado de ver a pesar de una dolorosa viga que distorsiona su visión y tuerce su mensaje. Nuestro ojo no es tan malo que tengamos que sacárnoslo; pero quienes amamos la iglesia y el evangelio tenemos que ponerle atención en esa viga y limpiar nuestro ojo antes de poder ver lo suficientemente claro como para discernir si hay paja en el ojo de los demás, si Dios nos ha dado la destreza necesaria para intervenir, y si los otros pueden confiar en nosotros lo suficiente para permitirnos tratar de extraérsela.

Mientras escribo esto, este país está lamentándose por otro incidente en que una persona con trastornos mentales entró en una escuela primaria y asesinó a unos veinte niños. Este incidente me ofrece otra metáfora. El cristianismo ha sido responsable por muchos males, pero el cristianismo no es malo en sí, como ese joven tampoco pudo ser totalmente malo. En los dos casos, se necesita compasión, arrepentimiento, perdón y redención. Eso es lo que Jesús le ofrece a todos. Pidamos la ayuda de Cristo para ofrecernos lo mismo a nosotros mismos, a nuestra tradición, porque necesitamos sanarnos, no condenarnos.

Enfrentándonos a la verdad

Decir la verdad es parte importante de lo que tenemos que hacer como cristianos que queremos limpiar nuestro evangelio del anti-judaísmo. Por ejemplo, un judío que ha pensado mucho en este problema nos pide afirmar lo siguiente:

Las autoridades romanas en Palestina mataron a Jesús. Los judíos no son responsables por la muerte de Jesús. El cristianismo no ha reemplazado el judaísmo. El camino judío hacia Dios es tan legítimo como el camino cristiano. La ... iglesia y el cristianismo son irrelevantes para la salvación de los judíos, que es asunto sólo de los judíos, de su religión, y de su Dios. La salvación eterna de los cristianos no depende de las acciones de los judíos. Cualquier aseveración que hay que convertir a los judíos, o que las acciones de los judíos obstaculizan o aceleran la salvación de los cristianos en cualquier manera — tal aseveración es errónea. —David Goldhagen³⁰

¿Puedes tú afirmar ese párrafo? Yo sí lo afirmo, y uno de los propósitos principales de este libro es explicar por qué creo que esto es verdad. Otros cristianos afirman partes pero no están de acuerdo con otras partes, especialmente “El camino judío hacia Dios es tan legítimo como el camino cristiano.” Enfrentarnos a la verdad de los lugares donde no estamos de acuerdo es muy importante aunque a veces se ponga difícil.

³⁰ *A Moral Reckoning*, 259.